

Las Human Skill

Cómo adaptar el Talento Humano a la IA.

DOI: 10.29236/sistemas.n172a7

Resumen

La propuesta nos invita a reflexionar sobre, cómo convertir a las personas en aprendices vitalicios para adaptar la tecnología a las necesidades humanas, creando futuro en cada una de las decisiones que tomamos; y para ello, la revisión y toma de conciencia del salto de lo analógico a lo digital, a lo artificial y a las realidades virtuales, esto hace que se deban reorientar las habilidades profesionales para no generar angustias mentales e incertidumbres; simultáneamente, la inestabilidad de la ciencia y la tecnología han llevado a que las profesiones lleguen más rápido a momentos de caducidad operativa, obligando a las nuevas generaciones a sacar la nariz fuera de las zonas de confort; pero, afortunadamente hemos entendido que el aprendizaje no es estático, que no es lineal sino exponencial.

Palabras Claves

Inteligencia Artificial, Tecnologías, Digital, DeepWork, Ética.

Introducción

Pensar hoy, en la Inteligencia Artificial, y su impacto en la actividad laboral y profesional, es abrir el pensamiento a una actividad competitiva y por qué no, creativa, que, al haber enraizado sus orígenes a la manera del bambú, nos orientó en procesos, herramientas y plataformas; pero más allá, nos debe presentar un mundo de oportunidades, que, a la manera de un caballo desbocado se le debe dar una orientación marginada donde se tome conciencia sobre la necesidad de una actualización permanente. De manera que, en lugar de verla como un avatar fantasmal, que conduce al peligro, pueda ser considerada como parte de las soluciones, por hombres y mujeres, que rápidamente entienden que las habilidades hasta hoy conocidas deben reemplazarse y actualizarse teniendo en cuenta que deben ser utilizadas para generar muchas y mejores oportunidades, lo cual exige un cambio radical de paradigma.

Reaprender y reorientar los procesos mentales hasta hoy conocidos, será crear el propio futuro para desarrollar actividades de creación, diagnóstico y diseño con el apoyo de tecnologías emergentes; es decir, se está sugiriendo una actualización de dichas habilidades y destrezas frente a los logros venideros, derivados de los descubrimientos de la neurociencia, la potencia del cerebro, los complejos modelos de

comunicación y los infinitos tanques de información existentes, que de manera reiterativa sugieren experiencias vinculantes y aprendizajes profundos para generar nuevas conexiones que interpreten la bondades que genera dar el salto de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento.

Hacer cambios con optimismo y confianza será entender que, aunque las máquinas lo puedan hacer todo, seguirá quedando mucho por hacer (Frank, Paul, & Ben, 2019).

El cambio

La tecnología ofrece un gran espectro de posibilidades, es así como el Know How abrió caminos no solo a los modelos de desarrollo de Hardware y Software, que nos han convertido en adictos a la información y han creado herramientas que nos distraen e impiden que tengamos un rendimiento máximo en los trabajos, dejando de lado la directriz del Deep work, sino que ahora se comienza a posicionar el Humanware y el Orgware, donde, como lo plantea Levit (2021) se debe comprender como hacer uso de las destrezas humanas, convirtiendo a las personas en aprendices vitalicios observando las posibilidades no lineales, y, aprender a sentirse a gusto con la ambigüedad y para ello, aceptar las bondades que se ofrecen con el Upskilling y el reskilling, pues muy pronto la máquina será la plataforma de la innovación.

Ante los hechos y evidencias, se percibe que estamos inmersos en un momento de profunda transformación digital, cuyos orígenes se remontan a puntos de partida del desarrollo de las primeras máquinas que se convirtieron en “inteligentes”; sin embargo, dichos orígenes tienen en la actualidad un denominador común en la globalización y la hiperconectividad razón que impacta en el mercado del trabajo o como lo denominan los expertos “el **fo**w” (“future of work”), (Roca, 2015). A pesar que el trabajo con la computación cognitiva debe estar enfocada a aumentar el conocimiento humano, existen manifestaciones en las que el capitalismo hegemónico se alejará del dominio financiero y se concentrará en el campo tecnológico. Según el informe de 2020, “El futuro del trabajo” del Foro Económico Mundial, 85 millones de empleos pueden verse desplazados en los próximos cinco años por un cambio en la división del trabajo entre humanos y máquinas, aunque la revolución robótica también creará 97 millones de nuevos empleos, cifras impactantes que hacen ver por qué es importante apostar por el reskilling para no quedarse fuera del mercado laboral.

La Inteligencia Artificial, supone un cambio dramático donde la I + D debe estar acompañada de la IA, dando paso a la aparición de los Knowmads, como nuevos gestores de conocimiento y trabajadores del futuro, para trabajar desde cual-

quier lugar, en cualquier momento y con casi todo el mundo. Así mismo, lo digital se erige como un órgano habilitado para peritar lo real de modo más creíble y fiable para nosotros mismos. Teniendo en cuenta que en la actualidad se encuentran practicas predecibles donde el software, los robots y algunas tecnologías promueven tareas repetitivas derivadas de intereses organizacionales a partir de habilidades, conocimientos y perspectivas particulares, se debe entender que el desafío del siglo es entender que la IA no constituye una innovación más entre otras, sino que representa “un principio técnico universal” (Sadin, 2020), en el marco de los diferentes atributos y aplicaciones que surgen con la innovación.

La IA con el tinte de historia

Pero para los profesionales que tuvieron gran demanda, la velocidad de la innovación y la escala de la IA hace que se vean abocados a buscar nuevas carreras al haberse reducido sus lugares tradicionales de trabajo. Si bien es cierto el termino de IA se acuñó en 1956, atribuido al matemático John McCarthy, la imitación de las funciones del cerebro humano desde 1936, venían siendo estudiadas por el matemático e informático teórico Alan Turing, sin embargo reportes de máquinas inteligentes los apreciamos en Wilhelm Schickard en 1623, que efectuaba sumas y restas, la Pascaline en 1642, construida por Blaise Pascal, o la calculadora de Gottfried Leibniiz de 1694, que incluía un

mecanismo dentado, así como también el invento de Charles Babbage de la máquina diferencial en 1820.

Estos aparatos estaban marcando algunos intereses, unos con finalidad de conformación antropomórfica; es decir, con la intención de simular artificialmente algunas propiedades humanas de carácter cognitivo, donde se estimaría la capacidad del cerebro y la inteligencia como una gran máquina, la cual podría ser reproducible en su totalidad.

Por tanto, entender hoy su esquema procesual es interpretar el uso de los mecanismos artificiales, y atender que el cuerpo humano ya no está situado frente a la máquina, sino que ahora está llamado a evolucionar dentro de un entorno con ella y bajo diversas formas que subyacen a la inteligencia artificial y que deben ser estudiados y recreados por los profesionales que se integran a las transformaciones tecnológicas que de allí se derivan.

Lo anterior, fue analizado ampliamente y para ello nos podemos remitir a los artículos de Ada Lovelace, que describían, partiendo de los trabajos de Federico Menabrea, el llamado “principio del algoritmo” a partir del cual se ejecutaban series de instrucciones, así como hechos que pueden ser descritos y ampliados para entender los antecedentes de la IA en función de la historia de la informática.

La voracidad de la tecnología

La historia del cambio tecnológico ha querido presentar resultados en las que supone un gran aporte en la creación de trabajos, informes que no han sido del todo ciertos o, son en la mayoría incompletos. Se puede evidenciar que los efectos colaterales, llevan sesgos entre lo prometido por los creadores de tecnologías y las experiencias de quienes las usan, pues no hicieron la vida mejor para quienes se integraron a ellas; además, que las máquinas sí llegaron a sustituir a los humanos, en una amplia variedad de trabajos y actividades; evidencia que se pueden encontrar en temas como “globalización 4.0” un término que se acuñó en Davos, Suiza para el Foro Económico Mundial donde se habló de la era económica emergente definida por la ola transformadora de la IA y la tecnología de la automatización (Roose, 2021).

Pareciera que el mundo de hoy replicara hechos de 1845, donde nuevas y potentes máquinas revolucionaron las industrias, desestabilizando las instituciones tradicionales y reordenando el tejido de la vida cívica: trabajadores preocupados por volverse obsoletos, padres preocupados por lo que las nuevas tecnologías están haciendo a sus hijos, un capitalismo desordenado, una vida de los trabajadores cada vez menos satisfactoria, una gran fractura social en función de: razas, grupos, clases, localización geográfica, lo que advierte un

grave peligro si no se toman acciones de replanteamiento de las estructuras del aprendizaje y conocimiento tradicional.

La posible ruta

Frente al excesivo, agotador y adictivo uso de las herramientas que surgen de las nuevas tecnologías foráneas, que hasta hoy solo han logrado mermar la felicidad, aumentar los instintos más oscuros y distraer de actividades valiosas, llevando a que las actividades en línea sin restricciones conlleven a estados dañinos sobre el bienestar psicológico, se debe plantear una nueva ruta de formación, reflexión y adaptación que oriente a los generadores de contenidos a trabajar sobre valores y principios que desde la tecnología impacten la vida de los seres humanos. Entender que la libertad y la privacidad son decisiones que equilibran o contrarrestan las presiones culturales para no permitir la invasión de nuestros paisajes cognitivos, así como dar paso a la ética como eje de transformación al gran salto cultural con velocidad.

El problema no es la utilidad sino la autonomía y esto se logra cuando mantenemos una actitud de reaprendizaje permanente que nos permita incorporar y actualizar conocimientos haciendo uso de nuevas habilidades bajo enfoques muy dinámicos y ágiles. Las competencias derivadas de estos procesos hoy llamados de Upskilling y Reskilling, se identifican en un encaje ha-

cia roles que dan un mejor acompañamiento dirigido a tareas diferentes y nuevos desempeños, creando nuevos perfiles profesionales donde surjan habilidades sociales, capacidades comunicativas y un pensamiento creativo sin límites. Esto permitirá la actualización de actividades ya ejercidas, pero integradas al sentido de trabajo en equipo, bajo la modalidad de coworking; de allí se pueden observar los beneficios de una actividad sinérgica que utiliza un pensamiento más holístico.

A manera de conclusión

Lo anterior abre la posibilidad de entender como a través del aprendizaje continuo, se le va dando identidad al trabajo de adaptación y actualización de tecnologías emergentes, bajo la mirada de una actividad basada en el aprendizaje continuo, lo que genera en cada uno de los profesionales una identidad de cambio con una marca personal que se apoya en las power skills. A la manera de Castelar (20-24), se debe proponer una mentalidad positiva que proporcione motivación y un entorno mental propicio para aprender más rápido, fomentar el crecimiento profesional y mantener una motivación intrínseca superando los obstáculos de la novedad digital, de esta forma el profesional de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, superaran el estrés del cambio y del reaprendizaje, manteniendo un interés en la curiosidad y fortaleciendo la confianza en la

complejidad del cambio. Tres variables harán parte de la nueva ruta: la comunicación, la colaboración y la creatividad.

Bibliografía

Alexandra, L. (2021). *Trabajos Humanos*. Bogotá: Panamericana Editorial 3R.

Castelar, B. (2024). *Power Skills*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.

Frank, M., Paul, R., & Ben, P. (2019). *Qué haremos cuando las máquinas lo hagan todo*. Bogotá: Ediciones de la U.

Levit, A. (2021). *Trabajos Humanos*. Bogotá: 3R Editores.

Roca, R. (2015). *Know mads*. Bogotá: Ediciones de la U.

Roose, K. (2021). *Future Proof*. México: Penguin Random House Grupo Editorial.

Sadin, É. (2020). *La Inteligencia Artificial o el desafío del siglo*. Buenos Aires: Caja Negra Editora. 🌐

Jaime Durán García, Ph.D. Ingeniero Civil, especialista en Gerencia de Tecnología; especialista en Bioética, Especialista en Docencia Universitaria, Magister en Educación, Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor Universitario, miembro activo de AliaR, director de la Red RIMA, miembro activo de la comisión de Ética-ACIEM, ha sido decano de la Universidades de San Buenaventura y Universidad Piloto de Colombia.